

**Panel 1: Antecedentes de la llegada de la primera misión japonesa al Perú.**  
**Antecedentes de las relaciones bilaterales?**  
**Otros estudios científicos? Noguchi?**

En año 1937 se iniciaron los contactos de la comunidad científica japonesa con la cultura peruana. El doctor Ryuuzo Torii, miembro de una delegación diplomática que estudiaría la migración japonesa al Brasil, tras culminar su misión emprendió un viaje hacia el Perú y Bolivia. En nuestro país visitó sitios arqueológicos en Lima, Trujillo, Arequipa y Cusco; quedando maravillado por todo lo que vio. Conoció al destacado arqueólogo Julio C. Tello, considerado el padre de la arqueología peruana, quien realizaba excavaciones en Cerro Sechín y Moxeque; y también a los estudiosos Rafael Larco y Horacio Urteaga, aprendiendo sobre la cultura y arqueología peruana.

Al volver al Japón, Torii dictó conferencias sobre el Perú y publicó algunos artículos, como *“La cultura Inca”* y *“Brasil, Perú y Bolivia desde el punto de vista arqueológico”*; despertando el interés de la comunidad científica japonesa. Lamentablemente, el estallido de la Segunda Guerra Mundial interrumpió estos primeros contactos. Al terminar la guerra, la Universidad Imperial de Tokio cambió su nombre a Universidad de Tokio e inició un proceso de modernización, inaugurando un Departamento de Antropología Cultural, independiente de los existentes en las facultades de Ciencias Naturales y Letras. Lo dirigió el profesor Eiichiro Ishida, a quien se unieron los profesores Seiichi Izumi, Toshihiko Sono, Taryo Obayashi, Kazuo Terada y Chie Nakame.

El profesor Izumi viajó al Brasil en 1952 en virtud de un convenio entre la UNESCO y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, para evaluar la condición de vida de los migrantes japoneses en América Latina. Izumi viajó al Perú en 1953 donde gracias a un amigo común, Kiyoshi Yamamoto, conoció a Yoshitaro Amano. El ingeniero naval Amano, quien había llegado algunos años antes desde Panamá estableciéndose en el Perú, se dedicó a los negocios y actividades industriales y fue un incansable estudioso de la arqueología peruana, principalmente de la zona norte de Lima. Llegó a reunir en su colección una importante cantidad de piezas arqueológicas que hoy conforman el “Museo Amano” en Lima, bajo la dirección de su viuda la Sra. Rosa Watanabe de Amano. El ingeniero Amano transmitió a Izumi su pasión por el Perú, motivándolo a estudiar más a fondo su diversidad cultural. En 1956, Izumi decidió participar en un seminario sobre arqueología andina en la Universidad de Harvard, volviendo al Perú al año siguiente e iniciando una pequeña excavación en un sector próximo a la hacienda La Huaca, Chancay, al norte de Lima.

Izumi retornó a Japón en 1957, en circunstancias que el Profesor Namio Egami del Instituto de Estudios Orientales de la Universidad de Tokio había iniciado un proyecto de estudios comparativos sobre el origen de las civilizaciones en el viejo y nuevo mundos, enviando una misión a Irán e Iraq y otra a los Andes. En 1958, se formó una misión de reconocimiento denominada “Expedición Científica de la Universidad de Tokio a los Andes”.